**Coello Bravo, J.** (2006). 1. El hombre que hablaba con las piedras. Una visión de la vida de Telesforo Bravo. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *Actas de la Semana homenaje a Telesforo Bravo*. pp. 9-38. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. ISBN: 84-611-0482-X.

# 1. El hombre que hablaba con las piedras. Una visión de la vida de Telesforo Bravo

## Jaime Coello Bravo

Licenciado en Derecho y Máster en Política y Gestión Ambiental.

Martillo en ristre, sonrisa franca, un golpe a la piedra, el pasado habla.

El cabello blanco como las nieves de "Su Teide", unos ojos niños, pícaros y vivaces, uno azul como el cielo y el mar, el otro marrón, como la tierra, escondidos tras unas gafas de montura metálica dorada. Así era Telesforo al final de sus días, cuando se había convertido en un elemento más de la Naturaleza que tanto amaba y que sabía leer como nadie, con esa mezcla de intuición casi mágica y sentido común tan mundano. Telesforo Bravo (Puerto de la Cruz 1913 – 2002) consagró su vida a la investigación, la docencia y a la divulgación científica y digo consagró, porque para él fueron algo más que un trabajo; constituyeron una auténtica pasión. Pionero en el estudio de los fósiles, estudioso de los restos aborígenes, enamorado y gran conocedor de las plantas, investigador de los subsuelos de las Islas, magnífico geólogo de campo.

#### Introducción

Todas estas cosas y muchas más era Telesforo Bravo, que siendo niño fue hechizado por los millones de estrellas que poblaban el cielo del Puerto de la Cruz, por los charcos en los que aprendió a entender y amar a las criaturas del mar, por el eterno amor de la tabaiba y el cardón. Pero tanta era su fascinación, tan poderoso su influjo, que no podía dejar que todo ese torrente de conocimiento y emociones muriera dentro de sí mismo. Así que

se dedicó a regalarlos, a manos llenas, como era él, sin guardarse nada, dándolo todo. Ese saber germinó en varias generaciones de canarios, que aprendieron a ver su tierra con otros ojos, que aprendieron a darle valor.

Recordar a Telesforo, es recordar la maresía besándonos el rostro en El Penitente, es recordar el Charco de la Soga, La Cueva de Las Palomas, La Laja de la Sal, la antigua Playa de Martiánez, es ver surcar por el cielo estrellado y limpio de Las Cañadas una estrella fugaz, entrando por Boca de Tauce y contemplar como se pierde tras Guajara. Es volver a dormir a la intemperie en Alegranza, Pico Viejo o las Salvajes. Es reírse a carcajadas de sí mismo y no parar de bromear con los demás. Es ponerse serio, entrar en trance y encontrar en un segundo, los restos cientos de años olvidados, por los antiguos pobladores de esta peña.

Es preocuparse del miedo de sus paisanos, cuando alguien aventaba el terror al despertar del volcán y transmitir, con la seguridad que da hablar la lengua de las lavas, que si respetamos a la Tierra, la Tierra nos respetará y que debemos aprender a convivir en armonía con ella y con todos los seres que en ella habitan.

Recordar a Telesforo, honrarle, es un acto de justicia, olvidar su nombre, es olvidarnos a nosotros mismos, de donde venimos y a donde queremos ir. Recordar a Telesforo, es amar la vida y su sustrato, es querer aprender cada día un poco más, es no dejar de luchar por nuestros sueños, es querer construir un mundo mejor.

# Breve Biografía de Telesforo Bravo

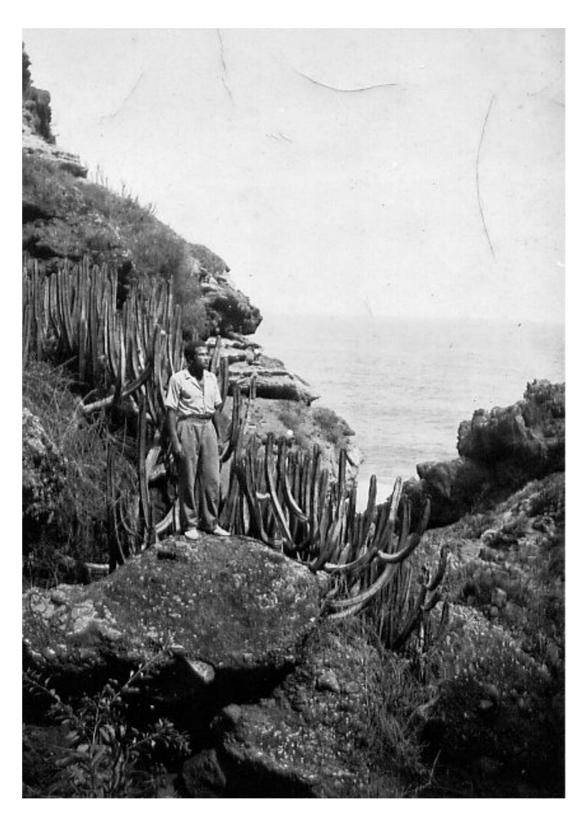
"Rocas y espuma, el eterno poema de las olas.

Yo miro esta canción de los siglos"

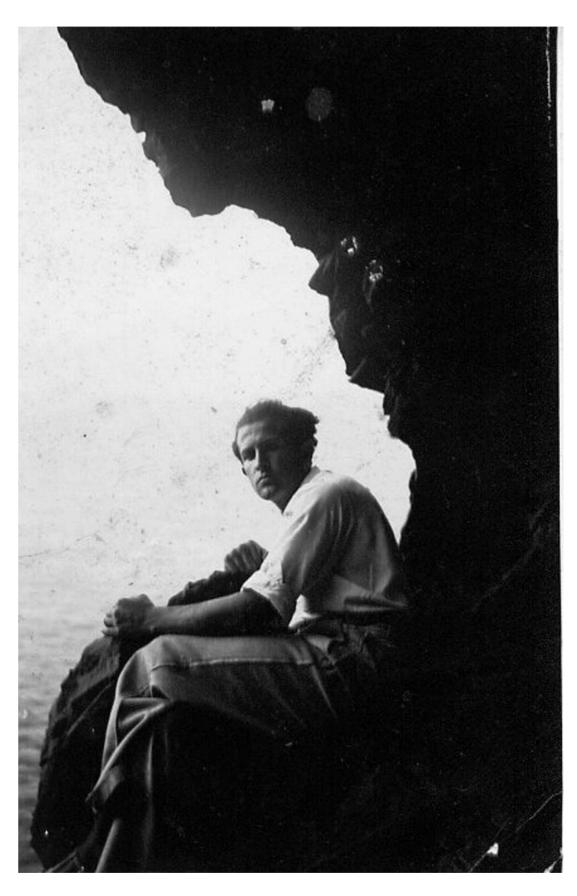
(Telesforo Bravo a su esposa Elena Asunción Bethencourt).

Telesforo Bravo Expósito nace en Puerto de la Cruz el 5 de enero de 1913. Su padre es Buenaventura Bravo del Pino y su madre Hilaria Expósito. Es el menor de tres hermanos, tras Hilaria y Buenaventura. Hilaria se casaría con el que fuera Rector de la Universidad de La Laguna, Benito Rodríguez Ríos y Telesforo y él se trataban de "cuñados". Buenaventura fue durante muchos años maestro en San Sebastián de La Gomera, además de Alcalde de dicha ciudad. Fue un naturalista que atesoró grandes conocimientos sobre todo relativos a las plantas.

La infancia de Telesforo transcurrió en el Puerto de la Cruz. Su primer recuerdo según señaló el mismo en el discurso que pronunció con ocasión de la concesión de la distinción de Hijo Predilecto de Tenerife, fue un viaje a Garachico desde el Puerto de la Cruz, en un coche de caballos, un Overland descapotable tirado por "Biscochito".



Autorretrato de Telesforo en los acantilados de Martiánez (años 30).



Autorretrato de Telesforo en los acantilados de Martiánez (años 30).

También recuerda en ese mismo discurso, como la noche del armisticio, tras haberse firmado el Tratado de Versalles que ponía fin a la Primera Guerra Mundial, mientras la gente lo celebraba en El Puerto de la Cruz con fuegos artificiales, y el niño Telesforo se asomaba a la ventana para verlos, una gallina se comió sus dos dientes de leche que guardaba celosamente para que el Ratoncito Pérez le diera su recompensa.

Con siete años en un paseo con su madre entre el Puerto y los Realejos descubre como el paisaje cambia y como incluso el Teide muta sus formas a medida que avanzan. Según parece al niño Telesforo le costó hablar, porque probablemente no encontraba nada interesante que decir, según decía él mismo. Le encantaba además cuando era niño perderse, esconderse y observar, de tal modo que a veces era difícil encontrarle. En una ocasión se pasó casi un día entero oculto en un baúl.

Telesforo es criado en un ambiente marinero ya que su padre es patrón de un barco de cabotaje que hace la ruta Santa Cruz de Tenerife – Santa Cruz de La Palma pasando por Garachico, lugar del que era originario.

Buenaventura, el padre de Telesforo, era una persona extremadamente inquieta. Participa desde su juventud en los alumbramientos de aguas subterráneas, como un pozo en el barranco de San Felipe, teniendo participaciones en varias galerías y pozos. Esto marcó la vida del joven Telesforo, porque con su padre viaja a otras islas y queda fascinado por el ambiente marino y por la experiencia del viaje. En las galerías descubre un mundo nuevo, subterráneo al que pocos tienen acceso y que llegaría a conocer como nadie.

Sus primeros años los pasa en una casa de la Calle La Marina, anexa a unas dependencias donde su padre tiene un almacén de productos para barcos. Posteriormente, la familia se traslada a la calle de La Hoya. La casa de la calle de La Hoya será su trampolín hacia lo que se convertiría en su primer "laboratorio al aire libre", Martiánez, la playa y los acantilados, sus cuevas y su fuente. Telesforo y Buenaventura comparten cuarto en la azotea y desde allí ven atardecer y amanecer sobre Martiánez y observan como el mar pasa de una relativa calma, a temporal desatado. Observan a los cernícalos acechando a sus presas sobre los llanos de Martiánez y a las hojas de las plataneras mecerse con el alisio del estío.

Telesforo estuvo ininterrumpidamente más de veinte años recorriendo los mil recovecos de Martiánez, diseccionando sus "entrañas", con lluvia y con sol, con viento o con calma chicha, todos los días del año. Se sube a La Carpeta y se lanza desde ella. Entra con su yola a la Cueva de Las Palomas. Estudia la vida marina en los charcos. Encuentra restos aborígenes en las cuevas. Fotografía mil rincones, se autorretrata, retrata a sus compañeros y compañeras de andanzas. Esos años le regalaron a Telesforo un físico privilegiado, que unido a sus escaladas, posiciones imposibles en el acantilado y saltos desde él al mar, hicieron que muchos de

sus convecinos le consideraran un loco y le regalaran el apodo de "El Tarzán de Martiánez".

Para los ratos que pasan en casa, Buenaventura, empeñado en estimular también su creatividad y darles un oficio si un día les hace falta, monta un pequeño taller de ebanistería para los dos hermanos en el sótano de la casa. Telesforo, apasionado del mundo egipcio y mesopotámico encuentra en ellos, motivo de inspiración y los plasma en muebles, en pequeños joyeros y cajas etc. También hace tallas sobre motivos religiosos, como querubines y ángeles, alguno de los cuales recordaba él que se encontraba en una Iglesia del Valle de La Orotava.

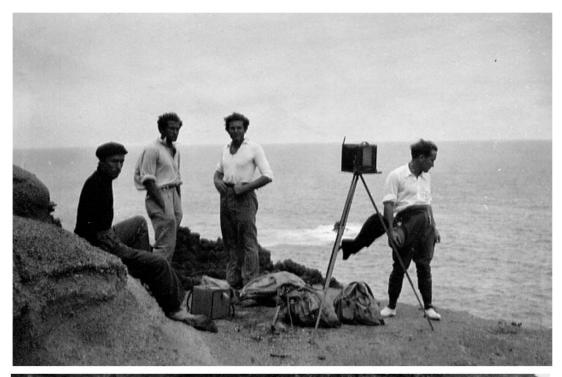
Telesforo hace sus estudios primarios en El Puerto de la Cruz y su bachillerato en Ciencias en el Instituto de Canarias de La Laguna. La estrechez económica de la época, hace que los dos hermanos Bravo comiencen a estudiar juntos Magisterio en la Escuela Normal de Magisterio de La Laguna. A Telesforo le hubiera gustado estudiar entonces Ciencias Naturales, pero la familia no tenía recursos suficientes para enviarlo a la Península. Telesforo termina la carrera con veintidós años y ocupa su primera plaza como profesor en Santa Cruz de Tenerife.

En 1936 la guerra le sorprende y trastoca su vida y sus planes, como los de sus paisanos. Después del alzamiento es movilizado y hasta 1938 su misión es enseñar a leer y a escribir a reclutas en Hoya Fría. En 1938 es destinado al frente de Madrid y allí permanecerá hasta el final de la guerra en 1939. En el Ejército llegó a ocupar el grado de teniente. Nunca fue amigo Telesforo de comentar sus experiencias en la guerra. No era un abuelo amigo de contar "batallitas". En todo el tiempo que pasé con él solo contó algunas anécdotas.

Tres de ellas me impactaron especialmente. La primera, cuando llegó al frente. No había uniformes de su talla y le dieron un mono de color verde, sin mostrar graduación de ningún tipo. Telesforo, poco amigo de disciplinas y saludos castrenses, se sintió muy cómodo con esa indumentaria ya que todo el mundo le confundía con un mecánico. Sin embargo, en una reunión a la que le ordenaron acudir, un oficial de mayor graduación preguntó que hacía allí ese mecánico. Al responderle alguien que era un teniente ordenó remover Roma con Santiago para conseguir un uniforme de su talla. Así terminaron los días anárquicos de Telesforo en el frente de Madrid en plena guerra.

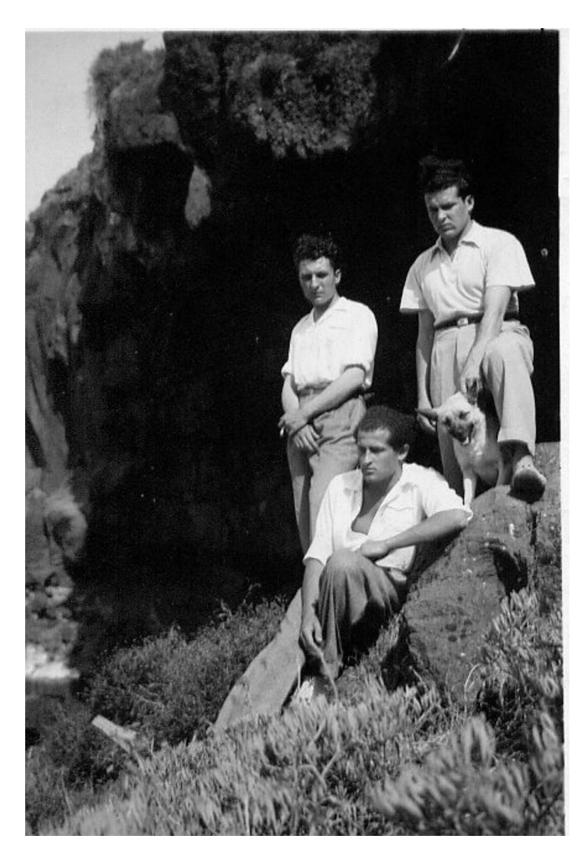
Otra de la que hablaba especialmente dolido, era cuando les obligaban a escuchar Misa sometidos a la artillería enemiga. Telesforo afirmaba que veían ver volar los obuses sobre sus cabezas o quedándose a pocos metros mientras debían permanecer de rodillas.

La última se refiere a una ocasión en la que los terrenos que ocupaban se inundaron. Tuvieron que subirse a los árboles para evitar ser arrastrados por las aguas. Cuando éstas comenzaron a bajar, discutieron entre ellos quien debía ir al centro de mando a pedir órdenes. Resultó que el





Erick 'el francés' (con boina), Telesforo y Buenaventura Bravo, y una persona no identificada en Martiánez por los años 30 (arriba). Telesforo, Buenaventura Bravo y una persona no identificada, en un barranco de La Gomera, hacia 1935 (abajo).



Telesforo y Buenaventura Bravo con persona no identificada (años 30).

único que sabía nadar era Telesforo, así que le tocó a él. Cuando llegó a su destino le dieron unas órdenes claras: "deben mantener la posición". Así que tuvieron que permanecer aún varias horas más subidos a los árboles. Al bajar descubrieron que algunos soldados del otro bando estaban haciendo lo propio en una arboleda no muy lejana y en un momento donde primó la razón, de los que a veces se dan en las absurdas guerras, se reunieron y charlaron como amigos, como compatriotas que eran.

Al terminar la guerra, en 1939, cuando Telesforo tiene 26 años sucede un acontecimiento que va a condicionar su trayectoria académica y profesional posterior. Ese año encuentra unos restos óseos en la Ladera de Martiánez que se parecen a unos encontrados por su padre hace años en el Barranco de San Felipe y que Telesforo recuerda que están almacenados en unas cajas en el sótano de su casa.

Su padre piensa que son de cabras o de otro mamífero, pero Telesforo sospecha que se trata de algo distinto. Por mediación del Doctor Maynar de la Universidad de La Laguna, que fue Catedrático de Geología en dicha Universidad, contacta con un profesor cántabro, el Doctor Llarena, que da clases en la Universidad de Frankfurt Am Main, en Alemania. En esa Universidad enseña un gran especialista en fósiles, el Dr. Mertens.

Telesforo le envía los restos a Llarena que a su vez se los confía a Mertens para que los estudie y espera contestación. La única que obtiene es la de Llarena pidiéndole más restos. Años más tarde se encuentra con que Mertens, sin haber pisado ni una vez Tenerife se apropia del descubrimiento, describiendo una nueva especie de Lagarto Gigante, ya extinguido, a la que denomina *Lacerta gallotia goliath*. Esto enfurece a Telesforo, que se siente engañado, traicionado en su buena fe. Decide entonces adquirir los conocimientos suficientes que le permitan hacer sus propias investigaciones sin tener que lidiar con más "carroñeros científicos"

Pero ese año sucede otro hecho feliz en la vida de Telesforo, además del final de la guerra: se casa con Elena Asunción Bethencourt o con Asunción como la llamaba él, que será su alter ego en tantas aventuras. Asunción ya había sido compañera de andanzas en su "primer laboratorio", pero a lo largo de los años le acompañará en muchos más. Son innumerables los viajes que hace con él, desde Irán, hasta Islandia, desde Trujillo a Las Cañadas.

Asunción es una persona dotada de una inteligencia y una memoria extraordinarias. Luchando contra el sexismo imperante en la época, obtiene el número uno en las oposiciones regionales para ocupar plaza de maestro. Sería durante muchos años directora de diferentes centros docentes, desde el Puerto de la Cruz a Adeje, pasando por Santa Cruz de Tenerife y Lomo Apolinario en Gran Canaria. Al regresar Telesforo desde Irán, abandonaría sus responsabilidades docentes y dedicaría por completo su vida a su familia. Pero como sus inquietudes no desaparecían y quería compartir más tiempo con Telesforo, cuando ya tiene más de sesenta años comienza y termina la

carrera de Geografía e Historia, para ayudar a su marido en sus investigaciones. Asunción escribe en colaboración una guía explicativa sobre la Geografía de Canarias escrita por Telesforo, que fuera más accesible a turistas y público en general.

Sin duda Asunción fue el anclaje de Telesforo a la tierra, su mayor apoyo, su compañera y amiga de toda la vida.

Hasta 1945 Telesforo sigue movilizado, sirviendo durante esos seis años en Automovilismo. Como él mismo confesaría, ese período de su vida en el que la movilización forzosa le apartó temporalmente de sus sueños, se hizo interminable. Además duerme muchos días en el cuartel mientras su familia está en Adeje o en Santa Cruz. Sin embargo durante ese período amargo, Telesforo no pierde interés por sus grandes pasiones. Así "mata el gusanillo", descolgándose cuando tiene oportunidad, por los acantilados de la Quinta en Santa Úrsula, usando las redes de la batería de costa, en busca de restos aborígenes y fósiles. Finalmente el 21 de diciembre de 1945, obtiene la licencia tras haber pasado nueve años en el ejército, rechazando la oferta de continuar la carrera militar lo que le hubiera costeado los estudios. Telesforo según decía, había tenido ya suficiente disciplina castrense.

A mediados de los años cuarenta nacen también los dos hijos del matrimonio, Jesús que se convertiría años más tarde en geólogo y profesor de la Universidad de La Laguna y Lourdes que se casaría con Juan Coello el gran colaborador científico de Telesforo.

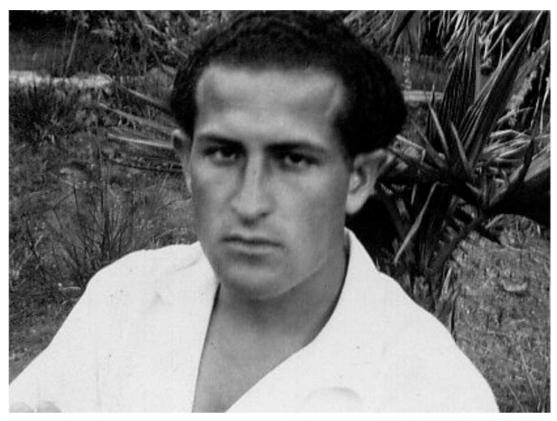
En 1946 una beca del Cabildo de Tenerife y el apoyo de su mujer le permiten cumplir su gran sueño: trasladarse a Madrid y comenzar la carrera de Ciencias Naturales. Asunción permanece en Canarias continuando su periplo por las Islas. Los años en el Madrid de la posguerra son duros y escasea la comida. En la capital comparte piso, entre otros con Don Enrique Talg, que recuerda que ambos debían compartir traje, puesto que sólo uno de los dos tenía.

Telesforo obtiene excelentes resultados académicos y cuando finaliza la carrera se especializa en Geología e Hidrología. Durante los años siguientes hace los cursos de doctorado que finaliza en 1953. Telesforo ve entonces más cerca su anhelo de convertirse en Doctor y se gana la admiración de compañeros y profesores.

Sin embargo, diversas vicisitudes académicas relacionadas con la política universitaria le impiden leer la tesis lo que supone un duro revés para Telesforo. En 1954 entiende que su carrera en Madrid ha llegado a una vía muerta, así que regresa a Canarias para ocupar el cargo de asesor técnico del Museo Canario para el que realiza varias campañas arqueológicas que resultarían muy fructíferas, con el que se convertiría en su buen amigo Pepito Naranjo. Además, colabora en las investigaciones del geólogo finlandés Hans Hausen que se encuentra en ese período en Gran Canaria.



Telesforo Bravo y Erick 'el francés' en la playa de Martiánez. Años 30.





Autorretrato de Telesforo Bravo por los años 30 (arriba). Excursión por las costas del Valle de La Orotava (abajo).

Debido a las grandes limitaciones físicas de Hausen, es Telesforo el que le hace prácticamente todo el trabajo de campo, colaborando también posteriormente en la elaboración de los resultados con una continua y rica correspondencia. Esta experiencia supondría una nueva decepción para Telesforo ya que Hausen nunca reconocería la importancia de su colaboración.

En 1956, Telesforo, cuyo currículo académico y su reputación no han pasado desapercibidos en círculos académicos y profesionales, es llamado a Madrid por Arquitectos e Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos para realizar investigaciones hidrogeológicas en los terrenos de las Bases Americanas en España y sus aledaños. Su primer trabajo lo realiza en un lugar conocido como "Los Ojos de San Jorge", cerca de la Base Área de los Llanos, en Albacete. Su contrato es de ocho días y cobra 2.400 pesetas.

Posteriormente realizaría otros trabajos hidrogeológicos o lo largo y ancho de la geografía peninsular en los acuartelamientos estadounidenses, bastante numerosos en aquella época. De estos trabajos muchas veces se beneficiaban las poblaciones colindantes. Cabe citar como anécdota, que Telesforo recordaba los pozos de abastecimiento de agua que existían antiguamente en pleno Paseo de Las Castellana, antes de la expansión de Madrid hacia ese lugar.

Al año siguiente, a Telesforo, que se ha ganado la consideración de los técnicos estadounidenses, le proponen una empresa más arriesgada pero muy atractiva profesionalmente. "Ammann & Whitney", empresa de arquitectura e ingeniería del país de las barras y estrellas fundada en 1946, y que a lo largo de los años ha participado en proyectos tan importantes como la restauración del Capitolio en Washington, los edificios Philarmonic Hall, Repertory Theater y Opera House del Lincoln Center de Nueva York, la terminal de la TWA del aeropuerto JFK de la misma ciudad, el George Washington Bridge también en Nueva York, y finalmente, el Auditorio de Pittsburg, y que desde hace más de cincuenta años ha sido adjudicataria frecuente de proyectos del Ejército de los Estados Unidos, le ofrece un contrato como Geólogo para trabajar en el "Iran Road Project" (Proyecto de Carreteras de Irán, país conocido en aquel entonces como Persia).

La Segunda Guerra Mundial ha terminado y Estados Unidos y la Unión Soviética están en plena Guerra Fría. En 1950 accede al poder en Irán, Mohamed Mossadeq. En Abril de 1951 a propuesta de éste, el Parlamento iraní vota la nacionalización de la industria petrolera y la compañía Anglo-Iraní de petróleos se ve obligada a abandonar sus operaciones, y como resultado Gran Bretaña boicotea la compra de petróleo iraní. En ese momento comienza una lucha de poder entre el Sha y Mossadeq que culminaría el 22 de agosto de 1953 con el derrocamiento del segundo en un golpe de Estado perpetrado por el general Fazlollah Zahedi, con el apoyo de la CIA. Los Estados Unidos están muy interesados en las reservas petrolíferas y en la importancia geoestratégica de Irán.

El Sha al acceder al poder, coloca rápidamente al país en la órbita del Bloque del Oeste. Persia tenía una amplia frontera con la U.R.S.S. y los estadounidenses no querían que se produjera una invasión soviética, que dejaría a los aliados desprotegidos y les privaría de una importante fuente de petróleo. Por todo ello, se consideraba un objetivo estratégico mejorar la red de comunicaciones y en concreto de carreteras del país.

Telesforo Bravo es contratado por 450 \$ al mes y en las estipulaciones del contrato figura que debe trabajar seis días y 48 horas a la semana. En Irán, Telesforo recorre las estepas a pie, a caballo o en camello. Busca las mejoras localizaciones para las carreteras y señala nuevos pozos de agua para los trabajadores que luego serán aprovechados por la población local. Con su guía, un armenio llamado Simon Sarkissian, hace una gran amistad. A veces las condiciones de trabajo son penosas y las epidemias son frecuentes. En una de ellas fallecen varios trabajadores estadounidenses más acostumbrados a la asepsia. Como geólogo a cargo del proyecto, a veces se tiene que internar con Sarkissian en zonas totalmente aisladas donde la autoridad del Gobierno no existe. En ocasiones se ve obligado a negociar los derechos de paso con los notables de las aldeas o incluso con bandas de salteadores que controlan algunos territorios.

A Telesforo le fascina lo agreste del paisaje, la belleza dura de esos territorios vírgenes y le impresiona la sencillez y hospitalidad de unas gentes herederas de una de las más antiguas civilizaciones de la Humanidad.

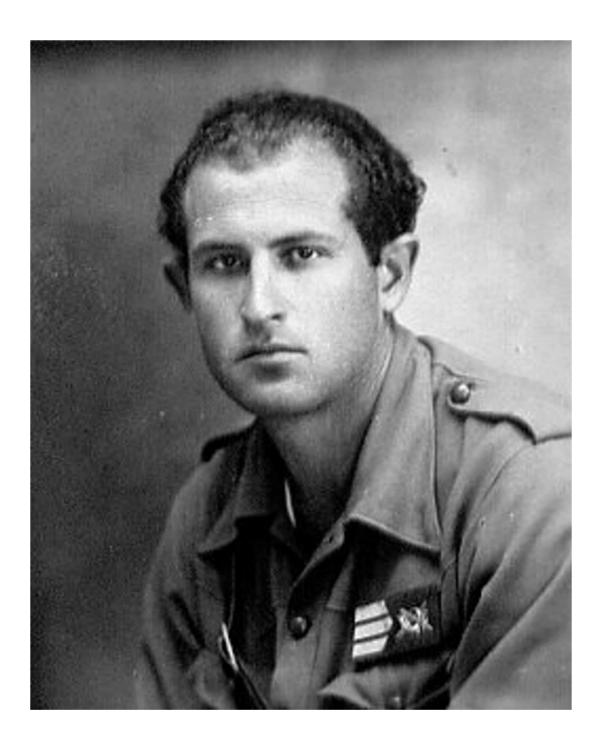
Además, queda impresionado con una manera iraní de obtener y distribuir las aguas subterráneas, los "Ghanats", que son sistemas de irrigación mediante túneles subterráneos, que los locales llevan incontables años realizando. Telesforo se hace inmediatamente con los secretos de su construcción y localiza los mejores estratos para excavar en ellos los túneles. Su pericia es incluso reconocida por la Revista de los Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos que menciona su trabajo en un Ghanat en el Kurdistán Iraní, en un reportaje.

Sin embargo, las condiciones del trabajo son muy duras y la familia está muy lejos. Asunción está sacando adelante a la familia en solitario y durante su visita a Telesforo en Irán acuerdan su regreso. Las condiciones académicas se han normalizado en Madrid y Bravo puede regresar a leer su Tesis. En diciembre de 1959 se despide de Irán y de "Ammann & Whithnney" que le ha arrancado la promesa de considerar al menos, ofertas de trabajo futuras.

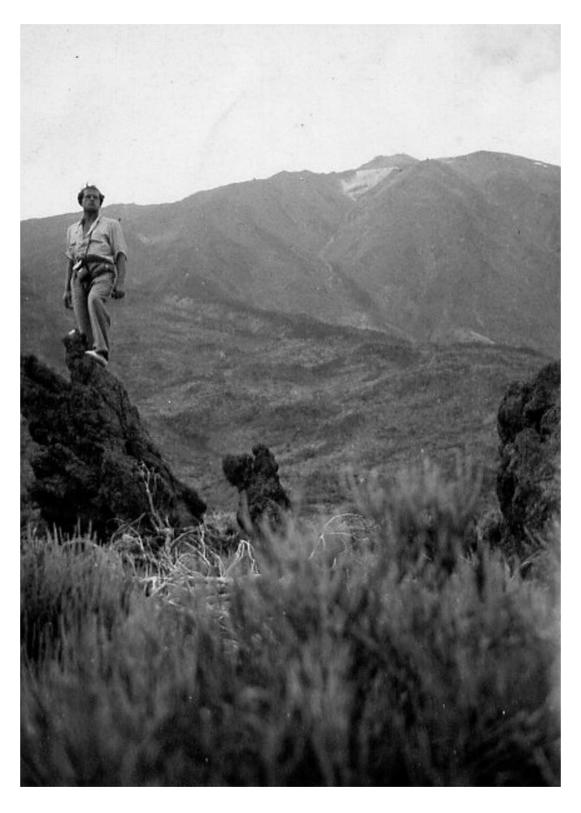
En años sucesivos recibe ofertas muy suculentas de otras dos compañías de ingeniería estadounidenses para realizar trabajos en el Magreb y Oriente Medio: "Frank E. Basil" y "Ralph Parsons", pero las rechaza porque su vida está ya encaminada hacia la docencia.

En 1960 lee su tesis en Madrid sobre la Geología de La Gomera obteniendo el Premio Extraordinario. A continuación regresa a Tenerife para

ocupar la Dirección del Museo de Ciencias Naturales. En este mismo año elabora un extenso informe sobre el problema del agua en Lanzarote que padece una severísima sequía.



Telesforo con el uniforme del Ejército durante la Guerra Civil.



Bravo subido a una roca frente a 'su Teide'.

Además, también en el año 1960 se convierte en profesor asociado interino de la Universidad de La Laguna. Sería el comienzo de su actividad docente en esa Universidad, en la que ocuparía además los cargos de Decano y Vicedecano de la Facultad de Ciencias. Telesforo transmite en las aulas laguneras sus conocimientos a muchísimas generaciones de canarios que estudian Farmacia, Biología, Geografía, Matemáticas, Magisterio, Medicina, Geografía e Historia etc. A ningún alumno deja indiferente. Acompañado en sus primeros años de sus inseparables pipas, a las que cambia su aromático tabaco holandés durante la clase, Telesforo desvela los secretos de la Gea y de la Naturaleza de Canarias a sus alumnos. Muchos de ellos han confesado que su visión de las Islas y de su entorno, cambió radicalmente tras sus clases y que fue Telesforo el que les enseñó a amar la Naturaleza.

Para culminar ese fructífero año se convierte en miembro del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, en su ciudad natal de Puerto de la Cruz.

En los primeros años de la década de los sesenta y en colaboración con esta institución comenzará una de las actividades más duraderas que Telesforo realizará a lo largo de su carrera y que realizaba con mayor satisfacción. Comienza a impartir la docencia en el Curso de Español para Extranjeros que organiza el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias y La Universidad de La Laguna. Esta actividad sólo cesará tras su fallecimiento en 2002. Durante cerca de cuarenta años Telesforo acompañará a numerosos grupos de extranjeros a excursiones por diferentes lugares de las islas y disertará sobre su visión del archipiélago acompañado de una selección de su extensa colección de diapositivas. Su intención es presentar las islas tal y como son, lejos de tópicos y estereotipos.

También a comienzos de los años 60 elabora un estudio sobre la situación de los acuíferos del Valle de La Orotava denunciando su creciente contaminación y alertando a los tres ayuntamientos del Valle sobre la necesidad de tomar medidas al respecto. Su voz autorizada fue desoída durante cerca de cuarenta años por las autoridades competentes. Así mismo, en esta década hace sonar la voz de alarma ante las emanaciones de gases en las galerías que pueden tener consecuencias fatales para el ser humano.

En 1962 publica una obra que se convertiría en pionera, "El Circo de Las Cañadas y sus dependencias". En ella Telesforo formula una hipótesis sobre la formación de Las Cañadas del Teide y los Valles de La Orotava, Güímar e Icod. Telesforo cree que el Circo de las Cañadas y los Valles, se han formado por un mecanismo que él denomina "avalancha" término precursor de "deslizamiento gravitacional"y que es la primera vez que se utiliza en la literatura geológica mundial. Esta teoría es rechazada por la mayor parte de la comunidad científica que realiza sus investigaciones en las islas Canarias.

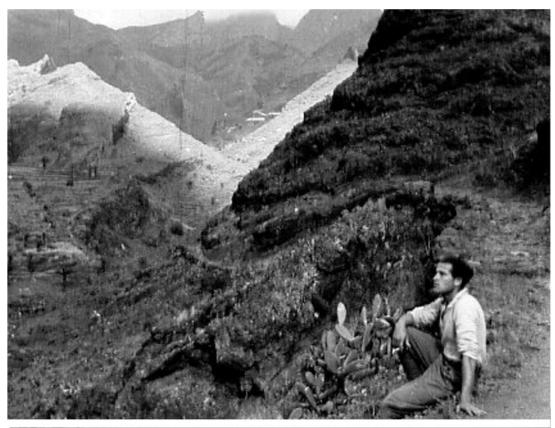
Con el transcurso del tiempo sólo su gran colaborador científico Juan Coello, su hijo Jesús Bravo, el geólogo J. M. Navarro y el geógrafo Eustaquio Villalba van a apoyar estas tesis. Tendrán que pasar de nuevo cuarenta años, para que un buque oceanográfico británico encuentre los restos de estos grandes deslizamientos frente a las costas de Tenerife.

Es precisamente Las Cañadas y El Teide otro de sus "laboratorios al aire libre" a los que Telesforo acude con muchísima frecuencia en su Land-Rover. Durante muchos años, Telesforo recorre a pie, la mayor parte de las veces en solitario, Las Cañadas de norte a sur, de sur a norte, de día y de noche. En él realiza investigaciones geológicas, encuentra restos aborígenes con su amigo Celestino González. Sube al Teide o a Pico Viejo con la Peña Baeza de sus amigos Luis Espinosa e Imeldo Bello. Enamorado del cielo estrellado, pasa numerosísimas noches "al raso" con la única protección de un saco de dormir, observando las constelaciones, descubriendo nebulosas, siguiendo el recorrido de los satélites artificiales. Su relación con Las Cañadas llega a ser tan familiar que crea su propia toponimia y en algunas ocasiones siente y escribe que él mismo es parte del paisaje volcánico que le rodea, que las Montañas y los Roques y todo lo que observa es "suyo".

En 1963 participa activamente en la Organización del V Congreso Panafricano de Historia y Prehistoria del Cuaternario junto con Luis Diego Cuscoy.

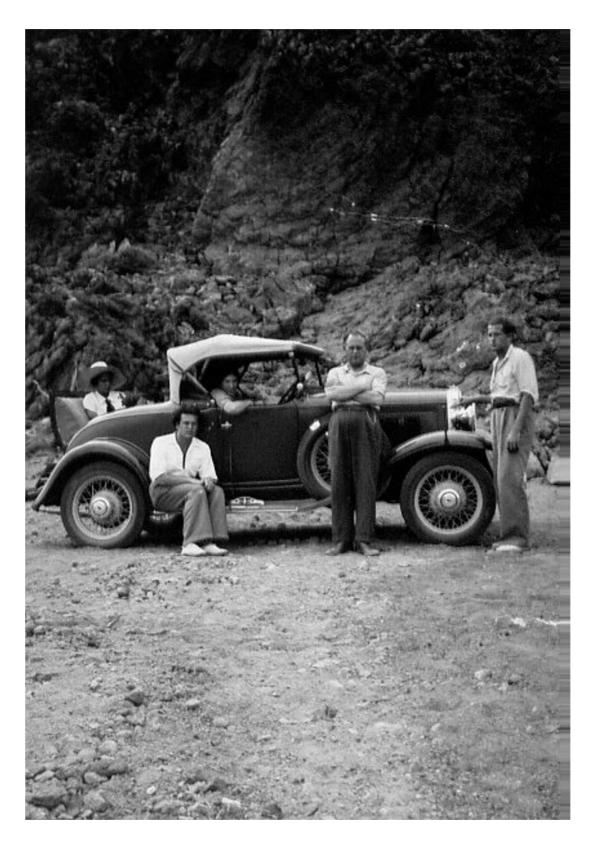
En el año 1964 realiza una expedición científica a Lanzarote y conoce a César Manrique con el que visita varios lugares de la isla. Telesforo enseña a César sitios que el propio artista desconoce y entre científico y artista se crea un diálogo, de Naturaleza a Arte, de Arte a Naturaleza, de Arte en La Naturaleza. Sin embargo, Telesforo siempre defendió en vida que no había nada más bello que lo que la Naturaleza había tardado millones de años en modelar.

En 1966 obtiene por oposición la Cátedra de Geología de la Universidad de La Laguna convirtiéndose en Catedrático de Petrología y Geoquímica. Telesforo siempre mantuvo que él no tenía aspiraciones para convertirse en catedrático sino que "le empujaron" a hacerlo desde diferentes ámbitos académicos. Este año es también importante en su trayectoria científica porque en él formará un binomio científico que aportará grandes progresos al conocimiento geológico de las islas Canarias. Es el que forma con su verno Juan Coello. Este geólogo, nacido en Madrid de padre canario, apoyará y redefinirá las tesis de Telesforo sobre las "avalanchas", dotándolas de mayor consistencia científica. Durante casi cuarenta años, acompañará a Telesforo en sus viajes por Canarias y el extranjero y realizará con él una investigación minuciosa y exhaustiva de las galerías y pozos de Tenerife, La Palma, El Hierro y Gran Canaria, en su doble vertiente geológica e hidrogeológica. Su aportación al conocimiento de los subsuelos de las islas Canarias es pionera y única y dio lugar a numerosas explicaciones sobre diferentes estructuras de las islas. A ellos se debe el descubrimiento de un





Barranco en La Gomera hacia 1935 (arriba). Excursión a Las Cañadas con grupo (abajo).



Telesforo y Buenaventura Bravo con acompañantes no identificados en una excursión en coche.

importante acuífero en La Palma que fue bautizado "COEBRA", utilizando las tres primeras letras de los primeros apellidos de sus descubridores. Y con su mujer Asunción, su hija Lourdes, Juan Coello, su hijo Jesús y sus nietos, funda lo que él llamaba su "Universidad", ya que su casa ofrecía a aquellos el ambiente, los medios y la tranquilidad necesaria para estudiar, investigar y compartir conocimientos sobre los más variados ámbitos del saber.

En las reuniones familiares en las que estaba presente Telesforo, nunca faltaba un debate que él observaba con esa sonrisa socarrona tan suya. Telesforo intervenía para acotar, para precisar o para soltar alguna de sus frecuentes bromas.

En 1967 se celebra en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, la I Reunión del Grupo Español de Petrología, estando presente Telesforo Bravo. En esa reunión se acuerda la creación de un Instituto de Estudios Geológicos en las islas Canarias con diferentes secciones (Petrología, Vulcanología etc.) Es el primer antecedente del intento de creación de un Instituto Vulcanológico en Canarias, auténtica obsesión y sueño de Telesforo Bravo, durante los años que realiza investigaciones científicas en las islas. En esa reunión además, a Telesforo le encomiendan que haga de enlace y realice el seguimiento de las investigaciones de todo geólogo extranjero en las islas Canarias e informe de las mismas al Grupo.

También en 1967 acude a la Asamblea de La Unión Internacional de Geología en Suiza, encomendado por el Grupo Español de Petrología. Durante ese Congreso establecerá numerosos contactos con instituciones internacionales y con investigadores de otros países.

En 1968 el concurso de Telesforo es fundamental para que se celebre en Tenerife el Congreso Internacional de Vulcanología al que acuden ponentes de todo el mundo y que reivindica que Canarias es un territorio de importancia mundial para las investigaciones geológicas.

Mil novecientos sesenta y ocho es también el año en que Telesforo hace el primero de sus tres viajes a Las Salvajes. Salen desde La Graciosa en un barco que se llama "El Graciosero". Son Telesforo, Sventenius, Juan Coello, Celestino González y Emilio González Reimers. En años posteriores haría dos viajes más con Juan Coello y con personal del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife.

En 1970 Telesforo es nombrado miembro del Patronato de los Parques Nacionales del Teide y de Garajonay, por el Ministerio de Educación y Ciencia, pasando a ser luego representante del Ministerio de Cultura. Nunca cesó en su cargo y continuó acudiendo a las reuniones, ya fuera en Santa Cruz de Tenerife o en La Gomera, hasta el final de sus días. En estas sesiones, Telesforo se hizo famoso por aportar grandes dotes de serenidad y sosiego, además de soluciones técnicas impecables, durante el debate de las cuestiones especialmente espinosas.

En 1971 se produce la erupción del Teneguía y Telesforo es el primer geólogo en acudir sobre el terreno. Su intervención es fundamental para apaciguar los ánimos, tranquilizar a la población y convencerla de que no se trata de una erupción peligrosa. Telesforo desempeña un papel fundamental en la elección del nombre de este volcán. Según parece, se discutió si se debía poner al volcán el nombre del santoral, correspondiente al día que entró en erupción, como ya se había hecho con otros volcanes de La Palma anteriormente. El geólogo Alfredo Hernández-Pacheco, enemigo de esta solución, le pidió a Telesforo que le trajera un mapa, para buscar un topónimo de algún elemento cercano. Telesforo encontró uno que le gustó: "Teneguía", y los dos acordaron llamarlo así.

Horas más tarde, cuando era entrevistado por el periódico "La Tarde" Bravo habla de la erupción del volcán "Teneguía". Ante las preguntas de los sorprendidos periodistas que es la primera vez que oyen este nombre, Telesforo dice que lo eligió "porque era muy guanche y muy bonito", lo cual hirió algunas susceptibilidades.

Al año siguiente, se inicia su periplo por otros territorios de la Macaronesia realizando un viaje a Madeira.

En 1973, Telesforo participa en la Primera reunión de la ponencia para formular un proyecto que creara un Instituto Vulcanológico en Canarias. Este fue siempre uno de los grandes sueños de Telesforo, la creación de un Instituto que se convirtiera en referencia internacional sobre la investigación vulcanológica, donde se formaran además jóvenes investigadores y que tuviera autonomía científica con respecto a Madrid. Participan la Universidad Complutense de Madrid, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de La Laguna y el Cabildo de Tenerife. A Telesforo y a Juan Coello les encomiendan contactar con las instituciones locales y obtener la financiación necesaria para la creación del Instituto. No es necesario explicar que este Instituto nunca se llegó a crear por razones múltiples que podrían dar lugar a un estudio individualizado.

En 1974 Telesforo reanuda sus actividades internacionales. Salta "el Charco" por primera vez y acude en Santiago de Chile al Congreso Internacional de Vulcanología, y además, en el marco de la Cooperación Internacional Española gestionada por aquel entonces por el Instituto de la Cultura Hispánica, realiza investigaciones hidrogeológicas en el Norte de Chile, en concreto en Antofagasta y Coquimbo, en colaboración con La Universidad del Norte de Chile. Telesforo queda fascinado por la belleza agreste y salvaje del desierto de Atacama y por el paisaje mágico del Tatio. Telesforo inmortalizó con su inseparable cámara, bellas estampas de este árido lugar.

Al año siguiente, elabora un informe hidrogeológico sobre la isla de La Gomera. También en 1975, viaja a Venezuela donde da una conferencia en el Hogar Canario de Caracas y realiza un Estudio Hidrogeológico sobre Isla Margarita. Como todo buen geólogo, regresa con numerosas muestras de rocas en el equipaje y su martillo Stenway un poquito más viejo y con más cicatrices. En estos años participa además en el Proyecto Canarias SPA 15 sobre el estudio del agua en las islas Canarias.

En 1976, a petición del Ayuntamiento de Puerto de la Cruz, elabora un informe muy importante sobre el acantilado de Martiánez donde avisa de la inminencia de que se produzcan desprendimientos de grandes rocas. Esta vez su dictamen sí fue escuchado con rapidez.

De 1980 a 1984 ocupa la Presidencia de la Sección de Vulcanología y Química del Interior de la Tierra de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica.

También en 1980 es elegido Vicepresidente de Relaciones Científicas del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento. En ese período dirigió la celebración de once ciclos (Semanas Científicas), que llevaron inicialmente el nombre de "Flora y Fauna en América y Canarias", y que en los últimos ciclos se amplió incluyendo la Geología.

En 1982 acude con Juan Coello al Congreso Internacional de Vulcanología en Islandia y al año siguiente, cuando cumple setenta años, se ve obligado a jubilarse de la Cátedra de Geología de la Universidad de La Laguna, pero no de su actividad docente e investigadora que compatibiliza con el estudio de las aguas subterráneas.

En lo que resta de la década de los ochenta y la de los noventa Telesforo, se prodiga dando numerosas charlas y conferencias por toda Canarias e incluso fuera de ellas, en colegios, centros culturales e instituciones de todo tipo, desde un Centro Cultural de Gran Tarajal hasta la Universidad Autónoma de Barcelona, y se convierte en asiduo, como profesor, de los viajes que organiza la Asociación Viera y Clavijo para la Enseñanza de Las Ciencias. En esos viajes, imparte su magisterio a enseñantes de todas las Islas y aprovecha para fotografiar de nuevo paisajes insulares, que un día ya fueron presa de su objetivo.

En 1998 viaja con esta Asociación a Cabo Verde, y en el año 2000 a Azores. Tras su jubilación, Telesforo no pierde esa curiosidad universal que le caracterizaba y estos dos viajes, además de suponer varios miles de diapositivas, le abren un millón de nuevas ventanas, de nuevos temas sobre los que profundizar y conocer.

En los últimos años de su vida, Bravo descubre el ordenador e Internet. Se convierte en un agudo observador de la realidad cotidiana y utiliza los nuevos medios informáticos para escribir el que sería su último trabajo "Tarjeta de Identidad de La Naturaleza de Gran Canaria" para el Museo Canario, en el Centenario del Doctor Chil y Naranjo. En numerosas ocasiones expresó su deseo de vivir más de cien años y en el discurso de aceptación de Hijo Predilecto de la Isla, transmitió su anhelo por seguir aprendiendo, por seguir descubriendo algo nuevo día tras día. No tuvo nunca

una palabra para hablar del ocaso de su vida, ni la merma de sus facultades fue nunca apreciable.

A lo largo de los años Telesforo colaboró y mantuvo una fecunda correspondencia con científicos de Universidades de todo el mundo como Hamburgo, Liverpool University College, Newcastle Upon Tyne, Indonesia, Tokio, Nueva Inglaterra, Cardiff y Ohio Academy of Family Phisycians.

Su inagotable vocación de servicio hacia la sociedad de la que formaba parte le hizo formar parte además de la Comisión Investigadora del Incendio de La Gomera y realizar trabajos junto con Juan Coello para la rehabilitación de La Catedral de la Laguna. Así mismo, participó en una Comisión del Congreso de los Diputados sobre Criterios del Anteproyecto de La Ley de Aguas el 26 de abril de 1985.

Telesforo Bravo era una persona dotada de una gran sangre fría que le llevaba a reaccionar con una templanza inusual en situaciones complicadas. A mediados de los 80 en una excursión cerca del Llano de Maja, Telesforo recogía muestras de piedras y yo le acompañaba. Estábamos a unos quinientos metros del coche y dos ladrones rompieron a pedradas una de las ventanillas para hacerse con lo que había dentro. Únicamente había un par de bocadillos que los rateros se llevaron. Mi abuelo con cerca de ochenta años bajó corriendo de la ladera con el martillo en ristre y yo delante tirándoles piedras a los "amigos de lo ajeno". Cuando llegamos al coche ya se habían ido. Bravo miró el vidrio roto y me dijo con mucha calma: "No te preocupes es sólo un vidrio, tiene solución. Por hoy es suficiente. Es hora de ir a comer algo" Y montándonos en el coche fuimos a uno de los restaurantes de El Portillo donde mi Telesforo era de sobra conocido y donde ese día nos invitaron a comer.

Otro día tras un accidente doméstico me hice un corte en la muñeca dejando los tendones a la vista. Estaba en casa de Telesforo y en dos minutos me hizo un torniquete que paró la hemorragia por completo. En el Centro de Salud, el ATS preguntó quien había hecho aquello y alabó el trabajo realizado.

Pero Telesforo era sobre todo una persona generosa y enamorada de la docencia. En 1999, mis compañeros de promoción del Máster de Medio Ambiente de la Universidad Carlos III de Madrid vinieron de viaje científico a Tenerife alojándose en el Aula de La Naturaleza "Emilio Fernández Muñoz" que está a casi dos mil metros de altura. Le pregunté a mi abuelo que si nos daría una charla, y con sus 86 años bien cumplidos, sin dudarlo un momento allí se plantó, conduciendo su coche y haciendo gala de su gran sentido del humor. Nos dio una charla sobre Canarias de más de dos horas y esa noche se negó a compartir cabaña con nadie. Durmió a la intemperie bajo el dosel de pinos, por entre el que se podían apreciar sus tan amadas estrellas. Mis compañeros me confesaron que habían vivido una experiencia única, mágica.

En los últimos años, Telesforo denunció con mucha amargura, el deterioro y la pérdida de muchos paisajes y ecosistemas de Canarias, llegando a decir que el suelo rústico estaba en peligro de extinción.



Telesforo junto con su mujer Asunción y su padre Paco Bethencourt en los años 50.





Telesforo Bravo en el bautizo de uno de sus nietos (arriba), y en una comida con profesores (abajo), ambas por los años 60.

El colosal corazón de Telesforo se detiene para siempre el 5 de enero de 2002 en un día de Harmatán o calima, cuando iba a coger uno de los libros de su bien nutrida biblioteca. Muere haciendo una de las cosas que más le gusta: saciando su curiosidad, investigando.

Pero Telesforo no se ha ido del todo. Sigue aún entre nosotros y su legado aún tardará mucho tiempo en ser valorado en su justa medida.

Es un acto de justicia recordarlo y esta Semana Homenaje a Telesforo Bravo, organizada por su querido Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias y por su también querida Asociación Viera y Clavijo de Enseñanza de las Ciencias. representa y reivindica lo que Telesforo tanto amó: el acto de enseñar, de transmitir, de compartir conocimientos.

Sin embargo, aún después de su marcha, su personalidad y su obra han continuado guiando la labor de numerosos científicos que realizan sus investigaciones en Canarias. A veces, cuando estoy en su casa, escucho su risa contagiosa que parece que viene de la biblioteca. En otras ocasiones me parece que lo veo recorrer la casa en su inevitable pijama de verano haciendo la ronda nocturna.

Cuando subo a Las Cañadas atisbo su figura detrás de cada peña, en el Pico del Teide, entre dos roques, con su cámara fotografiando un tajinaste o con el martillo, partiendo una roca. Telesforo es ya parte del Paisaje, se ha fundido con él.

Muchas gracias.

## RESPONSABILIDADES

Entre las responsabilidades que ocupó se pueden citar:

- Vicedecano y Decano de la Facultad de Ciencias.
- Presidente de la Sección de Vulcanología y Química del interior de la Tierra de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica.
- Director del Instituto de Estudios Canarios en dos períodos, de 1969 a 1973 y de 1981 a 1985.
- Vicepresidente de la Sección Científica del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.
- Miembro de la Junta General del Consejo insular de Aguas.
- Miembro de la Sociedad Española de Historia Natural.
- Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife.
- Miembro de la Sociedad Geológica de España.
- Miembro de los Patronatos de los Parques Nacionales de Garajonay y El Teide.

### **DISTINCIONES**

Se puede afirmar que Telesforo recibió reconocimiento público casi al final de sus días. Es necesario también aludir a las numerosas distinciones que recibió entre las que figuran:

- Miembro de Honor del Instituto de Estudios Canarios.
- Medalla de Oro del CIT de Puerto de la Cruz.
- Miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural con diploma honorífico.
- Miembro de Honor de la Asociación de Amigos del Museo.
- Insignia de oro de Asaga.
- Miembro y miembro de Honor de La Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- Primera Medalla de Oro de la Asociación Canaria para la enseñanza de las Ciencias Viera y Clavijo.
- Miembro de Honor del Patronato del Parque Nacional del Teide.
- Cofrade de Honor del Vino.
- Premio Canarias de Investigación 1989.
- Premio César Manrique 2000.
- Premio Teide de Oro de Radio Club 2000.
- Hijo Predilecto de Tenerife 2001.
- Gran Cruz de la Orden de Canarias 2002 (A título póstumo).
- Medalla de Oro de Puerto de la Cruz 2003 (A título póstumo).

## **Publicaciones**

Comienza a publicar con cuarenta años.

- 1953. *Lacerta maxima* de la fauna continental extinguida del Pleistoceno Canario.
- 1954. Geografía General de las Islas Canarias.
- 1954. Tubos en las Coladas Volcánicas de Tenerife.
- 1955. Algunos yacimientos de agugita en Tenerife.
- 1964. Segundo Tomo de la Geografía General de las Islas Canarias.
- 1959. Consideraciones sobre el Elburz (Irán).
- 1962. El Circo de las Cañadas y sus dependencias.
- 1964. Estudio Geológico y Petrográfico de la Isla de La Gomera.
- 1964. El Volcán y el Malpaís de La Corona. La Cueva de los Verdes y los Jameos.
- 1968. El problema de las aguas subterráneas en el Archipiélago Canario.
- 1969. La Explotación de las Aguas Subterráneas y sus modalidades. Seminario de Derecho Administrativo.





Telesforo Bravo frente a Isidoro Sánchez y persona no identificada en una comida en El Hierro por los años 70 (arriba). Telesforo Bravo con Luis Rosales y compañía en los años 90.

- 1979. Contribución a la Hidrología de La Caldera de Taburiente, isla de La Palma, con Juan Coello.
- 1989. La investigación de las aguas subterráneas en Canarias.
- 1990. Esquema Geológico del Parque Nacional de Garajonay, con J. Bravo
- 1989. Mapa Vulcanológico de Las Cañadas y Pico Viejo. Con J. Bravo.
- 1996. Los deslizamientos gravitatorios insulares.
- 2000. Tarjeta de Identidad de la Naturaleza en Gran Canaria. Museo Canario.